AÑO XIV. — Nº 637.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 1º DE 1945.



DOCTOR BALTASAR BRUM

CUMPLIOSE AYER EL 12º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE ESTE EXIMIO CIUDADANO, MARTIR DE LA DEMOCRACIA, FERVOROSO PANAMERICANISTA DEL QUE SE HA HECHO REALIDAD EL CREDO EXPUESTO EN LOS "CONSIDERANDOS" DEL DECRETO DE FECHA 18 DE JUNIO DE 1917, EL PRIMERO DE LOS CUALES DECIA: "EN DIVERSAS COMUNICACIONES EL GOBIERNO DEL URUGUAY HA PROCLAMADO EL PRINCIPIO DE LA SOLIDARIDAD AMERICANA COMO REGULADOR DE SU POLITICA INTERNACIONAL, ENTENDIENDO QUE EL AGRAVIO INFERIDO A LOS DERECHOS DE UN PAIS DEL CONTINENTE DEBIERA SER CONSIDERADO COMO TAL PARA TODOS, Y PROVOCAR DE ELLOS UNA REACCION UNIFORME Y COMUN..." — (Foto J. y R. Caruso).



DOMA DE POTROS

LAS jornadas de doma de potros en el ruedo de la Rural han quedado ya incorporadas como elemento tradicional a los festejos de la Semana de Turismo, cerrándose con ellos el programa de la Comisión Municipal de Fiestas de Verano y Carnaval. Este año el varonil ejercicio ha superado en calidad, y en interés, a los que se realizaron en temporadas anteriores. El aliciente de los altos premios ha impuesto muy cuidadosa selección de potros, presentándose al ruedo nuevos domadores, y congregándose en el amplísimo estadio muy subida cantidad de público — más de veinte mil personas el primer día — premiándose las hazañas de los excelentes jinetes.

Elemento de gran expresión plástica, la doma ofrece al artista motivos numerosos de belleza que el lápiz ágil de Vernazza ha recogido, ofreciendo alguno de los apuntes en esta página.









PESCADORES DEL PUERTO DEL BUCEO

NOTAS A LA SEMANA DE TURISMO

UNA feliz casualidad, en la complicada vida del planeta, hizo que la naturaleza con ayuda de todas sus leyes acumulara limpias arenas a todo lo largo de la orilla izquierda del Río de la Plata y el fango y la caliza a la derecha. Seguramente intervinieron en la obra las corrientes marinas y frescas del Sur, golpeando durante siglos los rocooss promontorios de Punta Ballena, recortendo y tallando el perfil de la costa con limpia agúa oceánica. Con certeza debieron contribuir también multitud de factores que nosotros en nuestra ignorancia no podemos entrar a enumerar so pena de quedar en ridículo frente a los conocimientos en la materia de nuestro compañero en este **Suplemento**, el señor Chebataroff. Pero de lo que no nos cabe duda ninguna porque es un hecho que tenemos delante es el triunfo de esas arenas y esas costas y de todas las ondulaciones que las respaldan hacia el interior como digno "hinterland".

El turismo uruguayo es una realidad. Lo hemos confirmado serenamente al contemplar, sin apasionamiento, con ojos de forasteros, el auténtico culto de los ciudadanos por la naturaleza, abandonando la ciudad en masa, en cuanto se presenta la primera oportunidad y ambicionado en la medida que a cada uno le es posible, por todas las clases sociales y por muchísimos millares de vecinos continentales principalmente argentinos, todo lo cual ha dado lugar, dicho sea entre líneas, a hacer de este año el más extraordinario en brillo y animación de todas las grandes afluencias de turistas registradas en los últimos tiempos, con los hoteles abarrotados y los pasos a nivel bloqueados de coches a pesar de la crisis de la nafta.

Cuando escuchamos relatos acerca del nacimiento del turismo en Montevideo,-en la Playa Ramírez o en Pocitos, antiguamente según vemos en algunas postales más propiamente: "de los Pocitos", y los comparamos con la extensión de las actuales zonas balnearias, nos da la impresión de que los uruguayos, que han empezado en su capital una espectacular batalla por el verano, se han propuesto cubrir con apretadas filas de sombrillitas de colores toda su costa hasta la frontera con Brasil. Esa avanzada de sombrillas y aceite de coco, se nos asemeja en ocasiones una pintoresca lucha entre dos anhelos del hombre, la soledad y la sociedad, y que aquí se realiza de Oeste a Este. En un principio la gente, deseosa de reposo se instala en un sitio tranquilo y solitario donde ya "no molesta nadie". Inmediatamente surge un chalet, después otro provocando el entusiasmo de los que han descubierto el lugar hasta que de triunfo en triunfo surge el hotel cuando no el casino y entonces los primitivos admiradores dan un paso más y se instalan en otro sitio.

En ese "otro sitio", por lo general parcialmente solitario, con lejanías maravillosas y atardeceres extraordinarios, existe un curioso vecino que da lugar a nuestro juicio a una de las estampas más anacrónicas que un viajero puede encontrarse aunque a los hijos del país les parezca a fuerza de verlo la cosa más natural del mundo. Se trata de un marino a caballo. El extraño personaje galopa a lo largo de la playa como un fantasma blanco cumpliendo admirablemente su misión de vigilancia verdaderamente eficaz en toda la temporada veraniega, pero su silueta no puede adaptarse a las retinas de otras latitudes. Para medir un poco esta sorpresa es preciso imaginar lo que nos resultaría ver un desfile de jinetes vestidos de pies a cabeza con el uniforme de la armada inglesa o norteamericana. En el marinero nacional encarnan admirablemente las dos cosas, el hombre del mar y el hombre de llanura. Sin saber porqué, en su presencia nos parece ver condensada toda la historia del país en un ciclo curioso. En un principio, era el gaucho, dueño de la llanura; inmediatamente después el gaucho se hace ciudadano, ejerce la política y el comercio y surgen los muelles y los marineros vestidos como en otros países; el marinero, en misión policial es destacado a las playas y allí en su soledad, cansado de andar sobre arena, se monta a caballo impulsado por el gaucho que lleva dentro, y el ciclo se cierra como una afirmación de perosonalidad.

Una nota característica que salta a la vista en el turismo nacional, en lo que al verano se refiere, es la extrema brevedad de la temporada veraniega en lo que se refiere al período clásico de vacaciones. El hecho resulta mucho más chocante si se compara con la longitud del verano en otras latitudes. El verano europeo por ejemplo, extraordinariamente largo desde el punto de vista atmosférico en Italia y España, representa en todas partes una "temporada" de tres meses, — julio, agosto, setiembre y parte de junio. En ese período da tiempo suficiente para coordinar en todas partes las licencias de empleados y funcionarios públicos, y por ende, a sostener con ayuda de otros factores una prolongada animación en hoteles y zonas veraniegas, en una época del año en que no hay ninguna otra fiesta que reclame atención. Al verano rioplatense, lo retrasa en primer término la Navidad, y lo corta después caprichosa y lamentablemente, la apertura del curso en los centros de enseñanza, que aparta repentinamente de las playas a niños y jóvenes, lo que en España ocurre el primero de octubre, o sea después de cuatro meses de vacaciones escolares.

El verano urubuayo tiene pues, socialmente el inconveniente de su fugacidad, pero tiene la ventaja de su ingeniosa prolongación por la Semana de Turismo, que con esa característica representa un enorme acierto social y político. La Semana de Turismo es la más bella solución para aunar varias libertades individuales y representa a un mismo tiempo: un veraneo, un descanso y una meditación sin herir la susceptibilidad de nadie. La Semana de Turismo responde además muy bien a su título que no implica veranear que es descansar, sino viajar, como dice su palabra derivada del inglés y finalmente del latín: "tur turbis", el torbellino, el ir y venir por placer. En ese ir y venir, Montevideo cambia singularmente de ritmo, en estos días; sus calles más activas de la vieja zona comercial quedan totalmente desiertas, su población normal emigra en masa al campo, y las ciudades del interior se vuelcan en la capital a darle otro especial perfil de fiesta. Pero en ese cambio de ritmo, hay un especial aleccionamiento que parece olvidarse a fuerza de sabido, es el principio que nos dice que la educación no está sólo en la escuela sino en las lecturas y en los viajes y que cada pueblo, después de vivir de su trabajo debe visitar cordialmente otros países y permitir ampliamente que otros visiten el suyo.

Rodolfo OBREGON.



OTRA MUESTRA DEL EXODO DE LA CIUDAD: LA CALLE 25 DE MAYO, EN LA MAÑANA DEL MARTES DE TURISMO.



MONTEVIDEO EN TURISMO. ALREDEDORES DEL BANCO REPUBLICA, EN SU ENTRADA PRINCIPAL POR LA CALLE CERRITO. OTROS DIAS BLOQUEADO DE COCHES Y EN TURISMO CENTRO DE UNA ZONA DE IMPRESIONANTE SOLEDAD Y SILENCIO.



LA AVENIDA 18 DE JULIO DESDE LA CALLE ANDES, EN LAS HORAS TEMPRANERAS EN QUE A DIARIO ACUDE LA CIUDAD A SU TRABAJO Y EN ESTE INSTANTE CON EL TRANSITO REDUCIDO A SU MAS MINIMA EXPRESION.



"LAS PRIMERAS CAÑAS DEL DIA" Y LAS ULTIMAS DE LA CIUDAD FRENTE AL HORIZONTE, SOSTENIDAS POR PESCADORES TAN ACTIVOS QUE AUN NO HAN TENIDO TIEMPO DE DESPOJARSE DE SU INDUMENTARIA CIUDADANA.

DRAGONES ORIENTALES



SOLDADO DEL REGIMIENTO DE DRAGONES ORIENTALES. INTERESANTE REPRODUCCION HISTORICA. RESULTADO DE FORMALES Y PROLIJAS INVESTIGACIONES. ACUARELA DEL PINTOR EMILIO REGALIA.

LOS lectores de este Suplemento, habrán leído muchas veces, referencias elogiosas para los Dragones Orientales; pero muy pocos, o quizá ninguno, conocerá —porque no se ha publicado hasta ahora— un historial del bizarro Regimiento que conquistó el justo renombre, en las cruentas luchas por nuestra libertad.

Para este historial, hemos reunido, en larga y porfiada búsqueda, interesantes antecedentes.

No siendo posible darlos a conocer en su totalidad, por su gran extensión nos conformaremos con ofrecer en esta nota, una síntesis de los hechos más salientes en la existencia de aquel glorioso cuerpo, de bravos y aguerridos veteranos.

A raíz de la reincorporación del Estado Cisplatino al Reino de Portugal, unión impuesta al Pueblo Oriental en la forma y circunstancias ya conocidas a través de nuestra Historia, la Junta Superior de Real Hacienda con asistencia del Síndico General del Referido Estado, decretó el 11 de agosto de 1821 la formación de un Regimiento de Caballería con el nombre de "Dragones de la Unión".

Dicho Regimiento, cuyo comando se confió al Coronel Fructuoso Rivera se destinó a la Conservación del Orden y defensa del Nuevo Estado. En la misma fecha, y por la Corporación citada, se dispuso el nombramiento de un jefe general de Policía de Campaña, que desempeñaríaj las funciones de este importante cargo, en todos sus ramos. El entonces coronel Rivera, jefe General de Policía, pasó con el Regimiento a su mando, en enero de 1824, a situarse en la Villa de San Pedro del Durazno, desde donde emitió partidas a los departamentos, encargadas de celar la campaña.

Estas partidas del Regimiento de Dragones de la Unión, tenían por misión, perseguir y aprehender malvados, ladrones, asesinos, desertores, vagos, changadores y mal entretenidos, y hacer recoger a los pueblos, los mercachifles y pulperías volantes, sin permitir ninguna absolutamente fuera de poblado, a no ser en casa de algún hacendado de conocida probidad y bienes, que respondieran por los desórdenes que en ella pudieran cometerse.

También, debían auxiliar las providencias de las justicias y demás autoridades civiles o militares, con cuyo conocimiento entrarían a desempeñar su comisión en los respectivos departamentos bajo la inmediata dirección de. Coronel Rivera.

Además, debían proteger del modo más eficaz, las personas y los bienes de los vecinos laboriosos y tranquilos.

El Brigadier General Rivera, que a pesar de su elevada jerarquía, conservó el mando del Regimiento de Dragones de la Unión, durante la dominación brasileña, había agrupado a su alrededor, en calidad de oficiales, a muchos patriotas de reconocido prestigio y valor, tales como Bernabé Rivera, Manuel Lavalleja, Julián Laguna, Basilio Araújo Servando Gómez y otros muchos orientales, de su amistad y confianza que como él, formaron más tarde en las filas de la Revolución Emancipadora.

En marzo de 1825 el General Rivera solicitó de las autoridades brasileñas que el Regimiento de Dragones de la Unión, estuviera formado, "no por vagos y mal entretenidos, y de personas de otras provincias, que quizá sus mismos vicios los han arrastrado a este destino, sino, de sujetos de conocida probidad y respeto a las leyes, tales como deben ser los hijos de familias; de los que sin violencia pueden proporcionarse de todos los departamento en número suficiente para completar este Regimiento".

Los hijos de familia, decía el General Rivera, sujetos por educación y subordinados por las leyes, hallándose autorizados, y con las armas en las manos impondrán respeto a esa caterva de hombres perniciosos.

La medida propuesta por Rivera, encerraba una fórmula política, para eliminar de su Regimiento, a los portugueses, brasileños y otros extranjeros, que no le merecían confianza, y sustituirlos, por los que él llamaba hijos de familia, por no decirles orientales o hijos del país.

Y esos hijos de familia, esos orientales, con las armas en las mano, dirigidos por oficiales de reconocido patriotismo, fueron los que hicieron, que el Regimiento de Dragones de la Unión, se pasara en su totalidad a las filas patriotas para compartir con ellas las penurias y vicisitudes de la guerra por nuestra Independencia.

Incorporados los Dragones de Rivera, al ejército que mandaba Juan Antonio Lavalleja, se le organizó nuevamente bajo la denominación de "Dragones Orientales" confiando su mando al coronel patriota Andrés Latorre.

Este nombre fué confirmado oficialmente el 9 de marzo de 1826.

Durante toda la guerra contra el Brasil, los Dragones Orientales que, pese a su nueva denominación, se les sigue llamando por mucho tiempo, y aún en documentos oficiales, Dragones de la Unión, intervienen con denuedo y valor, en los principales hechos de armas ocurridos durante aquella memorable campaña.

Su brillante actuación en Rincón, Sarandí, e Ituzaingó para ser descriptas como merecen, ocuparían muchas y nutridas páginas en la historia de los Dragones Orientales.

Rivera tiene por ellos, una señalada preferencia; cuando hay que cumplir una misión delicada de responsabilidad, la confía a "sus dragones", cuyo valor y lealtad conoce a fondo.

Cuando el vencedor de Rincón, comunica al jefe del Ejército Oriental, alguna hazaña o acto heroico cumplidos por aquellos soldados, les llama "mis dragones", como algo que es de él, que le pertenece que él ha hecho, que él ha formado, que él ha modelado, en su calidad de jinetes, en su espíritu de patriotas y en su virtud de guerreros.

Descontentos los Dragones Orientales con la organización que quería dar al Ejército Nacional, el general argentino Martín Rodríguez, disolviendo los cuerpos orientales e intercalándolos en los de su nacionalidad se sublevaron en julio de 1826.

El General Rivera en nota que desde Buenos Aires, eleva al Ministro de Guerra de la Nación argentina, de fecha 14 de agosto de 1826, explicaba los causales, en que creía que consistía la "distracción" de la mayor parte del Regimiento de Dragones.

Después de explicar su intervención en la incorporación de los Dragones, al Ejército Nacional detalla como fué desarmado y disuelto aquel regimiento, y de la órden dada por el General Rodriguez, a los sargentos, de retirarse a Buenos Aires, bajo pena de fusilamiento al que se resistiese.

"Salir de allí —dice Rivera refiriéndose a la entrevista de los sargentos, con el general Rodriguez — y fugarse, fué todo uno, de modo, que el día 16 (julio) se habían desertado 300 hombres".

De hecho, el Regimiento de Dragones Orientales, quedó disuelto; sin embargo algunos meses después al reconstruir el General Lavalleja la división Oriental con hijos del país, formó de nuevo los cuerpos de Caballería que existían antes, encargando sus mandos a los Coroneles, Andrés Latorre y Servando Gomez.

En 1827 encontramos el Regimiento de Dragones Orientales al mando de Servando Gómez, formando parte de la División de Vanguardia del Ejército Republicano.

A raíz de la paz con el emperador del Brasil, en 1828, se ordenó que el Regimiento de Dragones Orientales quedara en servicio sobre la Frontera, desde el Río Negro, hasta Santa Ana.

A constituirse en febrero de 1829, el Primer Ejército de línea de la República, el Regimiento de Dragones Orientales a cuyo frente se encontraba el Coronel, graduado, Servando Gómez, pasó a formar parte de los nuevos cuerpos que en aquella fecha se crearon.

* * *

Los dragones en general, eran soldados de caballería, instruídos, equipados y armados, para combatir tanto a pie como a caballo.

Constituían un arma especial, que algunos han llamado híbrida.

Los Dragones Orientales, se caracterizaron en realidad, como elemento de Caballería ligera, de Caballería del pueblo.

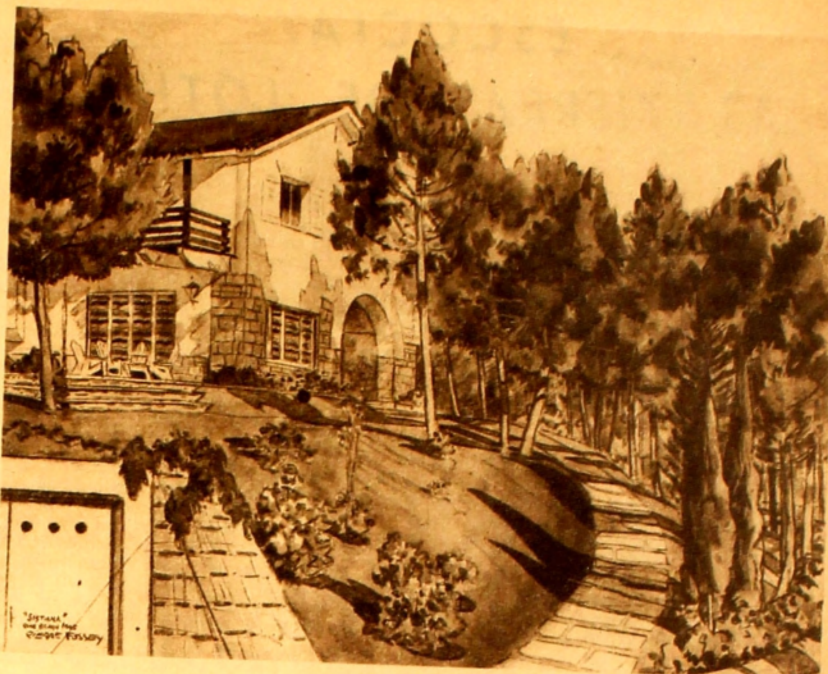
Bien montados, equipados con aperos sencillos, armados de tercerola y sable, algunas veces de lanza, pistola o trabuco vestían este modesto uniforme: como cubre cabeza, una gorra pastel; chaqueta corta y chiripá sostenido por un cinto; calzón cribado: bota de potro y espuelas.

Representante genuino de nuestro humilde paisano, factor primordial en las guerras de la Independencia, encarnó el prototipo de la Caballería Gaucha, de aquella que gustaba de los entreveros, de la lucha cuerpo a cuerpo, en la cual siempre vencía el más jinete, el más diestro, el más pujante, el más guapo.

MARIANO CORTES ARTEAGA.



CHALET "ROJAIJU"



CHALET "SISTIANA".

RESIDENCIAS DE PUNTA DEL ESTE

Texto y acuarelas de PIERRE FOSSEY.

RECIEN he pasado dos meses en Punta del Este, y ahora que regresé a la capital me acuerdo con nostalgia cómo todos los días, al despuntar el alba, iba a plantar mi caballete en una bien sombreada avenida de Pine-Beach a pintar a "Kiaora" a "First-Steps" o a "Saint Jean les Pins"...

Graciosos modelos que en esas mañanas de luz mezclaban sus tejas escarlatas con un follaje que en la paleta se formaba con verde inglés, amarillo indio y un poco de rojo de Saturno...

Eran sencillas perspectivas inmaculadas que se destacaban sobre el cobalto de un cielo transparente; variación, la mayor parte del tiempo, sobre el tema del estilo colonial español como se usa en California. Amplios ambientes de anchas entradas, líneas puras del "Honey-Moon" de la Familia Hirch, o del hermoso "Saint George" de los Prisdall. Castillos caprichosamente adornados de torrecillas como el "Montecito" de Vculminot, o de chimeneas monumentales como el elegante "Sauce" de la familia de Ferreira.

Apartándose de la regla común, está el orgulloso "Rojaiju", residencia de ensueño, cuyas tejas de madera, al estilo chileno, de un gris azulado muy claro, producían al recibir los rayos del sol a través de los pinos, los más maravillosos efectos de luz.

Un poco más lejos "Sistiana", graciosamente erguido sobre una loma, surge en medio de una exuberancia vegetal donde se hallan todas las variedades del verde, desde los cipreces oscuros hasta los tiernos veroneses de los pinos parasol.



CRUCE DE AVENIDAS EN PINE - BEACH.



"FIRST - STEPS"



CHALET SAINT JEAN LES PINS.

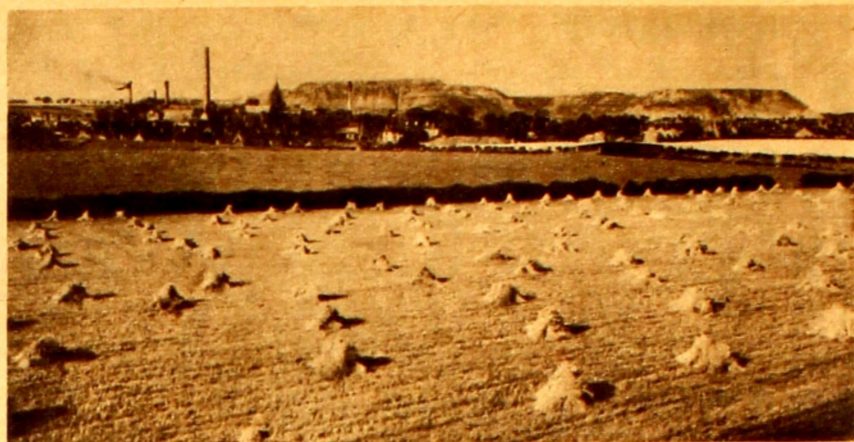


CHALET "KIA - ORA"

ESCOCIA:
LAS TIERRAS DE LOTHIAN

Los tres distritos de Lothian, Oriental, Occidental y Medio, forman una región distintiva de Escocia, teniendo como su punto de irradiación la ciudad capitalina de Edimburgo. En esta área se hallan panoramas de gran contraste, así como variadas formas de industria: desde fábricas le papeles hasta alfarerías.

En este artículo, Augustus Muir, el notable escritor escocés, hace una descripción de esta región de Escocia.



ALDEA DE BROZBURN, ESCENA DE LA VICTORIA DE OLIVER CROMWELL SOBRE LESLIE EN 1650. OBSERVESE EL PANORAMA RARAMENTE CONTRASTADO EN ESTE DISTRITO. LA COSECHA DE TRIGO EN PRIMER TERMINO SE ENCUENTRA AL LADO DE TIERRA DE PASTOREO; Y MAS ALLA, LA ALDEA DE BROXBURN CON SUS INDUSTRIAS Y SUS MINAS.

LOS tres distritos Lothian, en Escocia, Oriental, Medio y Occidental, reciben con frecuencia la denominación de los distritos de Haddington, de Edimburgo y de Linlithgow, porque éstas son sus principales ciudades y la sede de su gobierno local. Cualesquiera diferencias que haya en su panorama, cualquiera que sea la variedad de las ocupaciones de sus moradores, los tres distritos tienen una unidad que es más íntima que la de cualesquiera otros tres distritos en Escocia. Considérase a las tierras de Lothian como una región distinta, con la ciudad capitalina de Edimburgo como su punto de irradiación. Las aguas de Firth of Forth y el Mar del Norte bañan su línea costera de casi sesenta millas, y sus onduladas tierras están separadas de la región limítrofe por una serie de colinas, que se alzan como una fortaleza, al Sur.

Estas colinas parecen dominar las tierras Lothian, particularmente al Este. Los Lammermuirs se alzan casi fuera hacia el mar, cerca de la placentera villa de Dunbar, con sus frescas brisas, y ascienden en una dirección occidental hasta que se funden con las colinas Moorfoot. Desde sus verdosas cimas (una rica tierra de pastoreo para las ovejas) muchos riachuelos fluyen hacia abajo para irrigar las fértiles tierras de sembradío de la llanura. Un poco al Oeste, las estribaciones de las montañas Pentland llegan casi hasta los alrededores de Edimburgo, y forman un paraíso para los aficionados a la caminata por montañas, procedentes de la ciudad.

La agricultura es importante en los tres distritos y, en verdad, los campesinos del Este son considerados como los agricultores más progresivos de la Gran Bretaña. Pero al ir más hacia el Oeste, la industria se hace crecientemente importante. Cerca del centro de la región se hallan fábricas de papel y de cemento, así como minas de carbón; pero más allá de las montañas Pentland sobresalen en su línea panorámica las altas chimeneas de las minas y de los depósitos bituminosos. Hay altos hornos de fundición de hierro, alfarerías, talleres de ingeniería y de productos químicos, donde las tierras Lothian se funden con la franja industrial central que yace a través de Escocia, cubriendo la amplia área de Glasgow y que llegan hasta los grandes astilleros de Clydeside.

El único puerto de mar de alguna importancia en la línea costera de Lothian es el de Leith, que ahora es una parte integral de Edimburgo. En los días de paz, salen de él buques comerciales con rumbo a casi todos los países del mundo. Desde Leith a Dunbar, la costa está punteada de pintorescas aldehuelas pesqueras y menuditas radas, todas ellas populares como lugares veraniegos. La costa a ambos lados de North Berwick se ha llamado la Costa del Jugador de Golf, porque muchas millas de su suave césped arenoso se han transformado en campos de golf. En verdad, entre estos lugares veraniegos y deportivos, North Berwick ocupa el segundo lugar después de St. Andrews. Pero las aldeas del interior tienen su propio encanto íntimo, algunas de las cuales —como East Linton— en la llanura ondulante, y otras anidando en las estribaciones más bajas de los Lammermuirs y las montañas Pentland. Pero si bien la gente de Edimburgo va de excursión a esos plácidos lugares, es la ciudad misma de Edimburgo la que constituye la atracción dominante de las tierras Lothian, en concepto del mundo exterior.

La posición de Edimburgo en la arteria dominante de la historia escocesa, ha cautivado a todos sus visitantes. Muchos hacen visitas extendidas a este lugar, porque es el centro cultural del Reino norteño, con sus escuelas y su universidad, su arte, y sus colegios técnicos, su Palacio de Justicia, sus bibliotecas, su industria de la imprenta y sus casas editoriales. Sólo la arquitectura la señalaría con puesto inigualado, con sus construcciones grises medio evales y su magnífica empresa de planeamiento ciudadano de fines del siglo XVIII. Y por encima de la mezcla pintoresca de la antigua ciudad y de las elegantes plazoletas de la nueva, álzase el castillo sobre su roca, símbolo de poder antiguo, en medio de una región que es singularmente profusa en castillos, desde Dunbar y Tantallon, al Este, hasta Blackness y otras muchas antiguas fortalezas al Oeste.



PRINCE'S STREET, EDINBURG, LLAMADA LA MODERNA ATENAS POR SU HISTORIA COMO CENTRO CULTURAL Y POR SUS MUCHAS SEMEJANZAS EN LOS FONDOS NATURALES DE LAS DOS CIUDADES. A LA IZQUIERDA DE ESTA FOTO PUEDEN VERSE LAS ALTAS FORTIFICACIONES DEL CASTILLO DE EDINBURG, Y EN EL CENTRO EL FAMOSO MONUMENTO A WALTER SCOTT.

La importancia de las tierras Lothian, en los tiempos pasados, muéstrase también por sus iglesias. St. Giles, en Edimburgo, pudiera decirse que corresponde a la Abadía de Westminster de Londres. Pero muchas aldeas remotas y ocultas en la región de Lothian, tienen una iglesia con características de arraigada tradición y de belleza arquitectónica, que hoy se preservan con cariño. La iglesia parroquial de Dalmeny es el mejor ejemplar de arquitectura normanda del país, mientras que la de St. Michael, en Linlithgow, es una de las más bellas iglesias escocesas de la Edad Media.

Aún más lejos en el tiempo, allá por la época romana, las tierras Lothian eran importantes a las legiones que venían del Sur. Construyóse una extensa guarnición romana en Inveresk, y a unas doce millas al Oeste se hallaba el gran puerto comercial de Cramond. Al deambular por las calles de esta bella aldehuela ribereña, es difícil creer que a la vera de sus muelles desvanecidos atracaran buques de carga procedentes de casi todos los puertos del Imperio Romano.

Los moradores de la región Lothian tienen un carácter distintivo. Juntamente con las tierras costeras tan al Sur como el Tweed, es la parte menos céltica de Escocia; por las venas de los hombres de Lothian la sangre céltica está fuertemente mezclada con la de los Angeles, que poseyeron la tierra por muchos siglos. Esta mezcla de sangre ha dado fuerza a los habitante. Son una raza astuta y robusta, frugal y previsora, amante de la paz, pero potente en combate cuando se levanta en armas. Si carecen de alguna medida de la alta imaginación y genio creador de los galos de la región occidental, tienen mayor tenacidad de objetivo. Un goce anhelante en la práctica de la hospitalidad, es una característica de este fuerte y amable pueblo. Se enorgullece de sus largas tradiciones y de sus vínculos estrechos con la ciudad capitalina del reino, donde tanto del drama vivo de la historia escocesa se ha puesto en escena.

AUGUSTUS MUIR.



VISTA TIPICA DE LA REGION DE LOTHIAN. LAS COLINAS PENTLAND, QUE SE VEN A LO LEJOS, SON EL RASGO CORONADOR DEL PANORAMA Y FORMAN UN PINTORESCO FONDO A LA CIUDAD DE EDINBURG.



EN UNA DE LAS GLORIETAS SE LES SIRVIO DE MERENDAR.



PASEANDO POR UNA DE LAS ANCHAS ALAMEDAS DE LA QUINTA, CONDUCIDOS LOS NIÑOS EN SUS COCHECITOS.

ALUMNOS DE LA ESCUELA CORRECCION MOTRIZ

LOS alumnos de la Escuela de Enseñanza Primaria y Corrección Motriz (Asociación Nacional para el Niño Lisiado), fueron invitados a un paseo a Carrasco por don Fernando García, que los recibió en su quinta, agasajando a los niños con una merienda y haciéndoles visitar la interesante reproducción que allí tiene de la estancia y pulpería antigua, donde colecciona elementos auténticos de efectos que fueron de uso en ellas.



MAESTRAS Y PRACTICANTES, CON LOS ALUMNOS, FRENTE AL OMNIBUS QUE LA ONDA CEDIO GENEROSAMENTE PARA EL PASEO A CARRASCO.



CON NATURAL CURIOSIDAD CONTEMPLARON LOS ANTIGUOS VEHICULOS DE TRACCION A SANGRE QUE SE GUARDAN EN LAS COCHERAS.



CERCA DE LA PULPERIA "LA TENTACION".

LA CASA MUNICIPAL A TRAVES DE LAS EPOCAS



DETALLE DE LA ENTRADA PRINCIPAL, QUE SE CONSERVA TODAVIA SIN VARIANTE..

EL artículo 122, del capítulo II, sección 10, de la Constitución del año XXX, estipuló que en los pueblos cabeza de los Departamentos, se establecieran Juntas, con el título de Económico-Administrativas, compuestas de ciudadanos vecinos, con propiedades raíces en sus respectivos distritos, y cuyo número, según la población, no podrá bajar de cinco ni pasar de nueve.

Estos cargos, puramente concejiles y sin sueldo alguno, duraban tres años, y debían reunirse cuando menos dos veces al año por tiempo que cada Junta acordara, y eligirían presidente entre sus miembros.

Su principal objeto era promover la agricultura, la prosperidad y las ventajas del del departamento en todas sus ramas: velar así sobre la educación primaria, como sobre la conservación de los derechos individuales y proponer a la legislatura y al gobierno todas las mejoras que juzgasen necesarias o útiles.

Las Juntas serían electivas, votándolas la ciudadanía en el mismo acto en que eligiesen los diputados y senadores.

Organismos destinados a sustituir los antiguos Cabildos coloniales, su nueva estructuración los redujo a una condición de inferioridad evidente con respecto a aquéllos, disminuídos fundamentalmente por el criterio centralista que primara en el espíritu de los asambleístas constituyentes.

El régimen de Intendencias Municipales, votado en la presidencia de Willimon, con violencia de la Carta fundamental, cuando menos en lo que dice a su espíritu, alejó a nuestros gobiernos departamentales —todavía más— del tipo Cabildo, tan necesario, tan preconizado y tan útil, una vez impuesto en la vida regional. Los gobiernos departamentales que estructuró, en cambio, la Constitución del año 17, estaban orientados hacia el viejo, excelente y reconocido sistema.

*

Calculadas las Juntas conforme a la importancia de la jurisdicción que tutelaban, guardaban proporción a los habitantes del departamento, más o menos numerosos, a la vez que más ricas o más pobres.

Rica, a decir verdad, nunca llegó a conocerse ninguna Junta, ni siquiera la de Montevideo por ser la de la capital, pero dentro de lo medido de sus atribuciones y de sus recursos, los meritorios ediles llevaron su respetable y digna parte en el progreso de la nación, a despecho de lo interminable de las agitaciones que conmovían al país.

Poco más que lo que hicieron se les podría exigir, en justicia, a aquellos prestigiosos vecinos, ciudadanos o extranjeros, si consideramos que en el término de nuestra vida independiente comprendido de 1830 a 1851, la república vivió en guerra los dos años que corresponden a las sublevaciones de Lavalleja, los dos años de la revolución de Rivera, llamada constitucional, y los trece del período en que fué preciso defender la independencia nacional contra las agresiones y propósitos de absorción dirigidos a restablecer la antigua integridad del virreynato, plan que el tirano Rosas abrigó toda su vida y de los cuales —obnubilado o inconsciente— el general Manuel Oribe fué el instrumento primordial y decisivo.

Resumiendo —con cierto margen de buena voluntad— cabría decir que la república en 21 años de existencia sólo disfrutó de cinco años muy escasos de paz...

El ciclo de actividades edilicias, ciclo propiamente de ensayo si bien se mira, debe principiarse a contar arrancando del convenio de 8 de octubre de 1851, que puso fin a la Guerra Grande.

Es en el gobierno de Gabriel Pereira, 1856-60, precisamente, cuando el círculo de las atribuciones de las Juntas E. Administrativas se extendió para demostrarnos cómo al acrecimiento de las atribuciones y cometidos correspondió un saldo muy provechoso para los intereses comunales que tutelaban.

La Junta de Montevideo, constituída entonces con el máximo de nueve miembros permitido por la ley, ocupaba por aquellos años una casa número 194 de la calle Sarandí, entre Misiones y Treinta y Tres, que actualmente ha desaparecido.

El personal de empleados de la Casa Central en el año 1856 —aunque algunos hayan de poner en duda mis datos— se componía de un secretario —Sr. Bonifacio Guerrero— que ganaba 30 pesos mensuales y un escribiente —Pantaleón Gras— cuya remuneración —300 pesos al año— no alcanzaba a 24 por mes. Para gastos de oficina se disponía de $ 60.

Los once secretarios de las once Juntas Económico Administrativas departamentales iban rentados en el presupuesto con 20 pesos cada uno y con 40 pesos para los gastos de enero a enero.

Los ediles se repartían entre sí el cuidado de los varios departamentos o comisiones municipales, tales como las de Instrucción Pública, de Caridad y Beneficencia, de Salubridad, de Cementerio, de Obras Públicas, de Mercados, de Muelle, y de Biblioteca y Museo.

Una comisión de señoras colaboraba con la de Caridad y una sub-comisión especial entendía en lo relativo al asilo de mendigos.

El radio de funciones municipales abarcaba entonces organismos ajenos actualmente a su jurisdicción como los de hospitales, instrucción y biblioteca y museo.

Las comisiones auxiliares, sub-comisiones de barrios, eran seis en el tiempo que nos ocupa: Cordón, Aguada, Unión, Cerro, Pantanoso y Peñarol.

Desde luego cada una de estas comisiones, lo mismo que los diversos departamentos, contaban con su propio número de empleados.

*

Del local de la calle Sarandí, pasó la Junta a instalarse en otro de la misma vía, esquina N. O. de Zabala. Era ésta una de las casas más lujosas de la ciudad, antigua residencia de Pedro Sáenz de Zumarán, y en este espacioso local, de altos y bajos, continuó hasta el día en que trasladóse a la calle 25 de Mayo esquina N. E. de la calle Cámaras — hoy Juan Carlos Gómez.



CASA DE SAENZ DE ZUMARAN, EN LA ESQUINA DE LAS CALLES SARANDI Y MISIONES, QUE FUE POR LOS AÑOS 1870 - 90 ASIENTO DE LA JUNTA ECONOMICO ADMINISTRATIVA.



PALACIO GOTICO DE FRANCISCO A. GOMEZ EN 25 DE MAYO Y JUAN CARLOS GOMEZ, QUE LA JUNTA OCUPO EN LA DECADA 1890.



PALACIO JACKSON, EN LA PLAZA CAGANCHA, PENULTIMA SEDE MUNICIPAL.

ado construir por Francisco Gómez
residencia particular este edificio
sus dimensiones y su estilo gótico
vía en la actualidad una nota fun-
característica de la ciudad vieja,
sin terminar desde años atrás y no
legado a ser habitado.
nta vino a estrenarlo, y finalmente
uirió el Estado, y así hallóse a cu-
del vandalismo de las reformas que
las en subalternos intereses de di-
van camino de concluir, o de enmascarar, merced a innovaciones desatentadas, con todas las bellezas arquitectónicas de la capital sin que nada logre mover la indiferencia de aquellos que debían sentirse orgullosos de ser sus custodiantes.

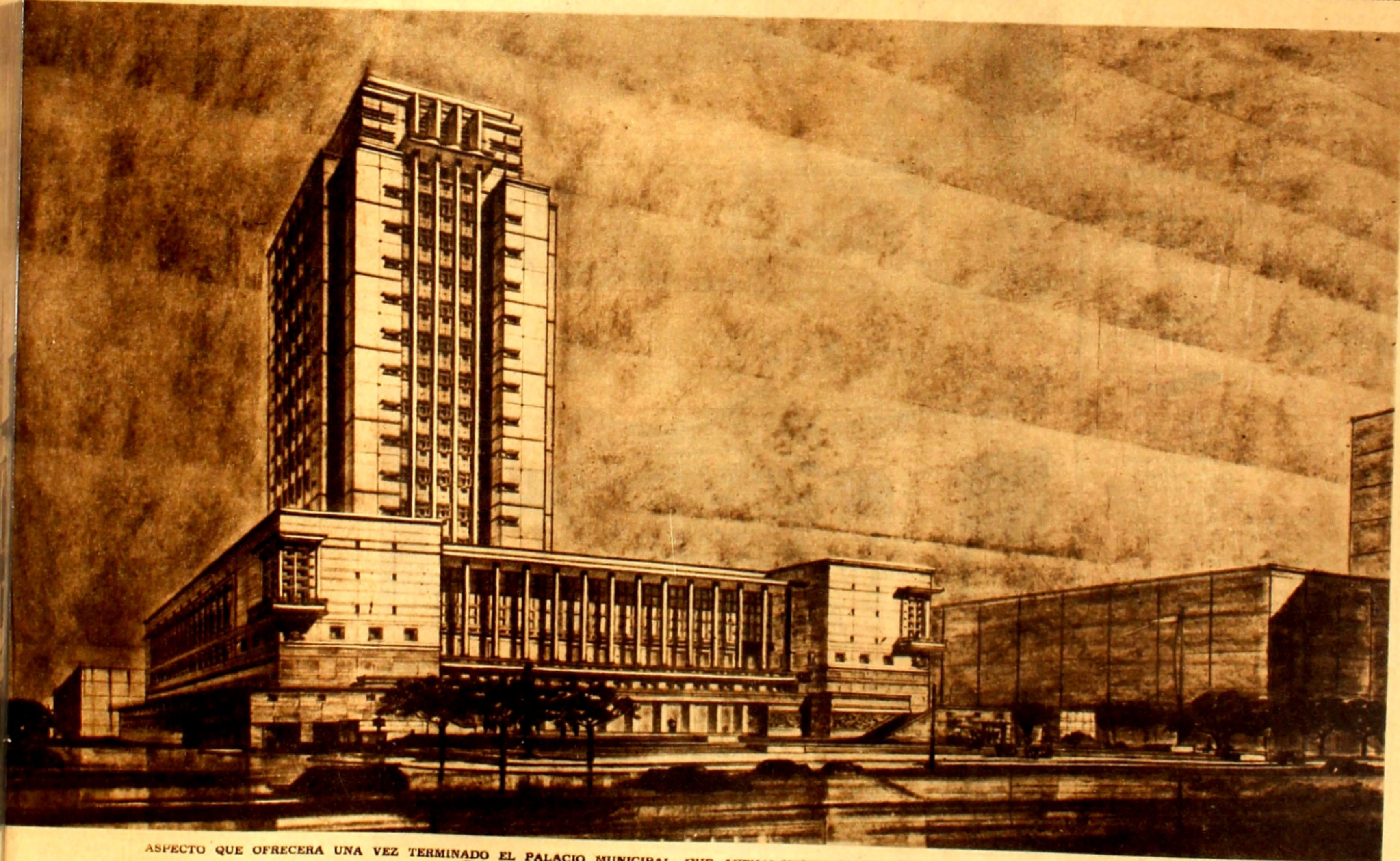
Sin hacer abandono del palacio gótico, las crecientes necesidades del organismo municipal, convertido gracias al desarrollo de Montevideo en un verdadero gobierno chico, pusieron a la Junta en el caso de ocupar el palacio Jackson de la Plaza Cagancha.

Era éste otro de los edificios monumentales de la capital y él a su vez, había sido levantado por etapas. Comenzado en la época de Reus, la crisis del 90 lo encontró cuando el piso bajo apenas alzaba dos metros. Adquirido en tal estado por A. Heber Jackson, su nuevo propietario no pudo ver el término. Un día en que de visita en la obra se hallaba en un piso alto, dió un paso en falso, precipitándose hacia el sótano y perdiendo la vida en el accidente.

El palacio de la Plaza Cagancha debía ser la última casa de alquiler donde asentaron las autoridades capitalinas.

De allí iba a pasar a su monumental sede propia de la antigua Plaza de Armas, edificio de expresivas líneas que hoy marcha a la conclusión desarrollado conforme a un proyecto ganador en concurso público.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



ASPECTO QUE OFRECERA UNA VEZ TERMINADO EL PALACIO MUNICIPAL, QUE ACTUALMENTE SE CONSTRUYE EN LA ANTIGUA PLAZA DE ARMAS.

RECUERDOS DE UN TENIENTE

UNA ENTREVISTA CON EL MARISCAL FOCH

Lo más hermoso que existe, después de la inspiración, es el sacrificio; después del poeta, es el soldado. — A. de VIGNY.

EL mariscal Foch, extraordinario soldado, teniendo a su disposición varios millares de oficiales, prefirió elegir como su secretario, a un poeta: el entonces capitán Carlos Bugnet, autor de "Los collares de piedras de luna". Y por mediación de este amigo lírico, me fué concedida una entrevista con el que fuera jefe de los ejércitos aliados.

Yo era un joven Teniente en misión de estudios en Francia, donde, bajo el embrujo de los recientes días de epopeya, acababa de publicar un poema heroico, "Les Poilus". Y el mariscal me había enviado su felicitación en un autógrafo que me valía como fabuloso tesoro.

Estábamos a poco de la primera gran guerra y la figura de Foch, una de las más gloriosas de todos los tiempos, se movía aún en la atmósfera ardiente de la victoria. Su retrato, sus frases, anécdotas, libros, actitudes y hazañas; en fin, todo él, hacía palpitar con fuerza el corazón de Europa. Su nombre era respetado en los más apartados rincones del planeta... ¡Y yo, oficialito desconocido, iba a estar bien pronto frente al mariscal!

El colega Bugnet me atendió solícito en un salón próximo al despacho del héroe. Me sentía muy emocionado, sabiendo que bien pronto me sería dado recibir una de esas impresiones trascendentales en nuestra vida, de las pocas que acompañarán nuestros últimos pasos y se marcharán con nosotros...

Imaginaba, en tanto, que el mariscal, de radiante uniforme, con imponente apostura guerrera, se estaría paseando un rato antes de dignarse mirarme, con una mano en el condecorado pecho y la otra a la espalda, como estiló su ilustre maestro: Napoleón.

De súbito un ordenanza abre la puerta y una frase me sale al encuentro:

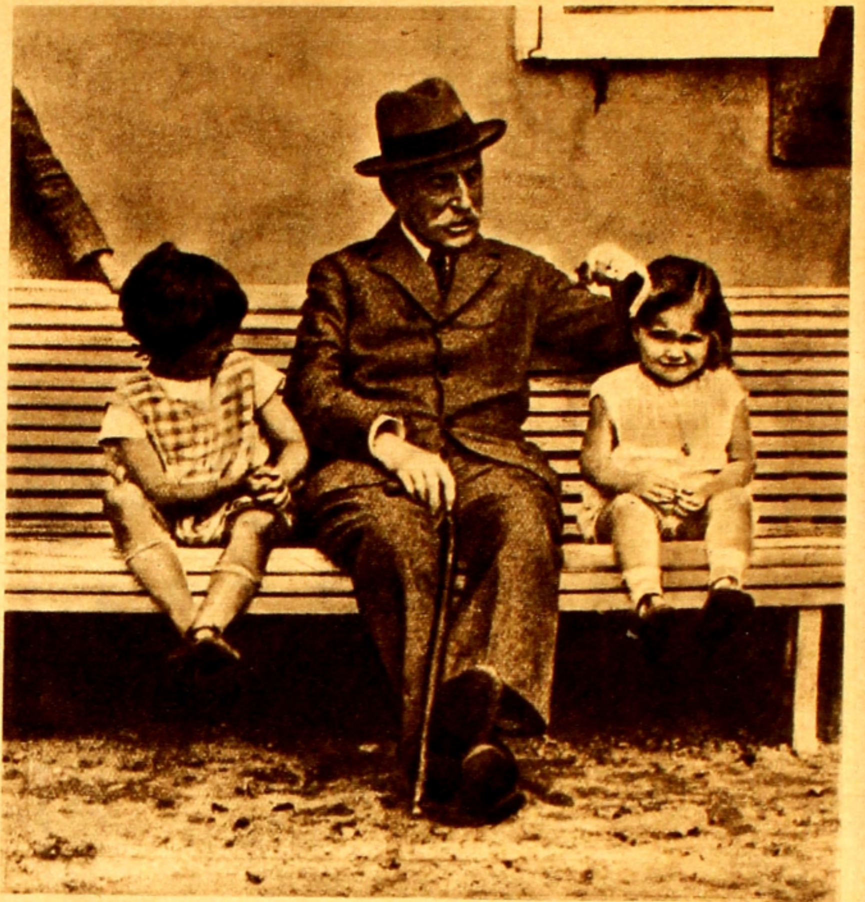
—Adelante, por favor.

¿Por favor?... ¿De dónde podía brotar esa voz tan dulce, reposada, diríase "amorosa"? ¿De quién sería ese despacho pequeño, tibio, acogedor?

En pie, ante el escritorio, una figura inconfundible me sonreía, iluminada por la bondad y la serenidad perfectas. Estaba vestido de civil, así, sencillamente... ¡Era FOCH!

Yo había pensado mis palabras. Le hablé de su prestigio en nuestra América, de sus valiosas obras sobre la guerra. Pero él me detuvo por ese camino. Lo que más le interesó fué —escúcheseme bien— mi más íntima naturaleza espiritual, que aquel anciano conocía por las generosas expresiones del camarada Bugnet. ¡Y el guerrero que mandó millones de hombres a la victoria de las armas, me habló de arte, de versos, de libros y de poetas ilustres!

Y yo, joven oficial, recibí, de la palabra de tan famoso militar, la confirmación de que la sola fuerza material poco puede y significa; y que el dilecto de la gloria definitiva no es ni mariscal ni soldado, sino aquel que supera todos los atributos formales: ¡el espíritu realmente superior!



FOCH ENTRE LOS NIÑOS

LAS ULTIMAS PALABRAS DE BONAPARTE

Meditaciones ante la tumba de Napoleón, en Los Inválidos.

El pudo decir lo que Pompeyo a Sila: "El sol saliente tiene más adoradores que el poniente".

Había conocido todas las glorias, todos los honores del mundo, pero también todos sus desengaños y sufrimientos. Lo máximo y lo mínimo le fueron familiares en sus más terribles extremos. Si amó el poder, en el hastío de la cosa poseída, decía con sencillez: "El trono es una tabla cubierta de terciopelo"...

Nadie comprendió como Bonaparte, la inconsecuencia de la suerte, la mudable condición de la naturaleza humana. Que no es vivir ser exclusivamente poderoso o miserable, sano o enfermo, feliz o desgraciado. Vivir es conocer en plenitud las dos ramas de la parábola, las dos faldas de la montaña, la sonrisa y la lágrima, la luz y la sombra, la esperanza y la desesperación...

"Francia... cabeza... ejército". Estas fueron las últimas palabras de Bonaparte. Acaso, en la enorme síntesis de los postreros instantes, cuando al decir de los sabios, el espíritu desfila vertiginosamente ante los recuerdos capitales, esos tres conceptos de patria, inteligencia y fuerza, a los que puede reducirse toda la complicada y hazañosa personalidad del gran Corso, subsistieron erguidos, como tres cumbres, al subir sobre la conciencia de la vida la implacable marea de la muerte.

LOS INMORTALES

Pensado en el Museo del Louvre.

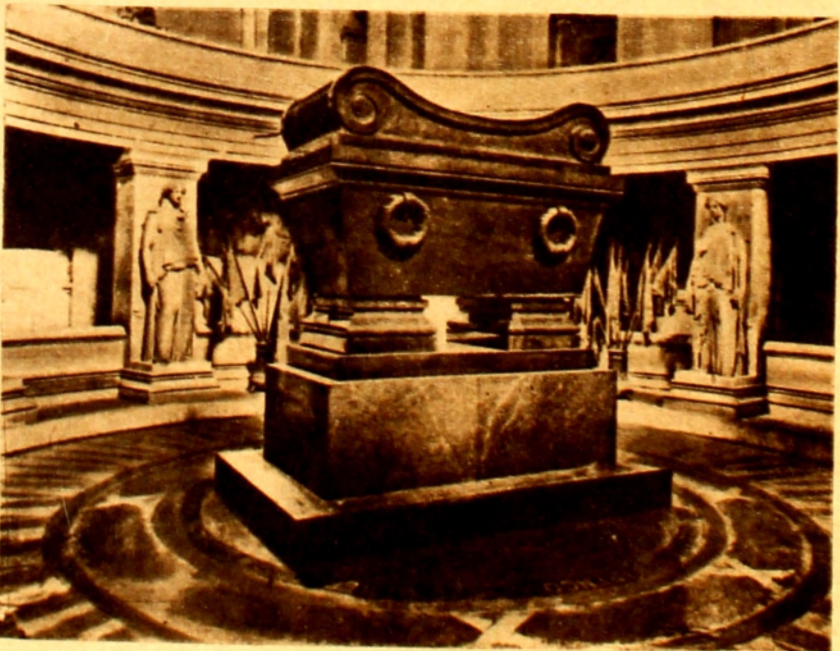
¡Vosotros me llenáis de piedad el corazón, oh muertas potestades que os habéis asegurado la única inmortalidad que es ora posible, en las obras maestras de los grandes artistas!



FOCH ENTRE LAS FLORES



MADAME RECAMIER, POR DAVID



TUMBA DE NAPOLEON

Gozando la belleza de los museos, la alegría de los parques, la gracia melancólica de los cementerios, la imponencia de los palacios, nuestro espíritu os evoca, imágenes de los antiguos señores de la tierra: príncipes y guerreros, sacerdotes y funcionarios, reinas y cortesanas...

Cerrando los ojos a la realidad presente, yo os descubro en lo profundo del tiempo, redivivos en la plenitud de vuestra grandeza pasada: conductores de pueblos y de ejércitos que recorrieron, como notas de una escala musical, los tonos más altos de las dignidades y jerarquías. Pastores de almas, que habéis visto a vuestras plantas el defile de las muchedumbres piadosas, en medio de la magnificencia de los templos, la música de los órganos y el oro de las reliquias. Cofres maravillosos de la belleza y la gracia que habéis gozado la voluptuosidad de la carne y el vasallaje de los corazones... ¡Todos habéis reconocido, en una hora de sinceridad o de videncia, la pequeñez de vuestro poder esencial, lo falaz de vuestra dicha y, buscando una vida más segura en el torrente del devenir, más digna en el juicio de la posteridad, habéis alimentado al genio; ese que brota casi siempre y por asombroso designio, de la gleba oscura de los pueblos, y que asciende a la definitiva consagración por el imperativo de la acrisolada virtud y el verdadero talento! ¡Todos vosotros, oh sí, desde el vivo testimonio de los cuadros y las estatuas habéis proclamado que eran ellos, los grandes artistas únicos verdaderamente nobles, poderosos, divinos, capaces de daros la prolongación certera de vuestra gloria fugaz o despreciable!

Vosotros me llenáis de piedad el corazón, oh muertas grandezas, príncipes y guerreros, sacordetes y funcionarios, reinas y cortesanas...

Edgardo UBALDO GENTA.

SOLEDAD

(Acuarela de una noche de fin de año).

GRAN parte de la población se ha volcado en las calles céntricas. Es un público heterogéneo con matices pintorescos. Todas las clases sociales tienen sus representantes en él. No falta ninguno; desde los ricos que han salido apresuradamente de sus mansiones en procura de artículos de cotillón y confituras, hasta los mendigos a quienes alienta la esperanza de una mayor generosidad en la gente con ánimo de festejos. Y todos confundidos llenan las veredas hasta hacerlas intransitables; se agolpan en los negocios reclamando a gritos ser atendidos rápidamente. Nadie repara en su vecino del mostrador o de la acera; en cada uno impera la idea de terminar cuanto antes la misión que lo sacó de su casa y encontrarse en ella cuando suene la hora **tradicional.**



DIBUJO DE SIFREDI.

En otras circunstancias, algunos de los que pasan habrían llamado la atención. Por ejemplo, ese gordo, cuya doble papada compite en prominencia con el vientre, haciendo éste recordar a uno de esos músicos de murgas carnavalescas que llevan un bombo dentro del pantalón. Va cargado de paquetes, sudoroso pero sonriente, y su desplazamiento abre como una picada en la acera **repleta.**

Aprovechando el claro que en pos suyo deja el gordo, marcha una señora acompañada por **dos niños. Repentinamente** l[illegible] un grito y se afana buscando algo en torno suyo. Se produce un remolino de gente alrededor de la mujer. Varios la interrogan, pero ella, como enmudecida, no contesta. Finalmente, reemprende la marcha, desandando la calle. "Le han robado la cartera"! La afirmación ha sido hecha en tono rotundo por un señor que, seguramente, se tiene por poseedor de condiciones detectivescas. Mientras tanto, la mujer sigue caminando de prisa y a poco se detiene frente a una vidriera, donde, entre el montón de curiosos que miran cómo evoluciona un tren en miniatura se encuentra una niñita; la toma bruscamente de un brazo poniéndola junto a los otros dos chicos a tiempo que se seca con el dorso de la mano una lágrima que ha dejado una línea brillante al correr por su mejilla pálida.

Raudamente pasan los automóviles. Los peatones que cruzan la calzada motivan ruidosas frenadas que los choferes rubrican con improperios.

Por el borde de la acera, casi andando sobre el cordón, avanza trabajosamente un hombrecito. Desde lejos parece un niño con sus primeros pantalones largos. El gordo de los paquetes lo tropieza, obligándolo a buscar equilibrio en la calzada. El hombrecito se lleva tímidamente la mano al sombrero, pronto a discurparse, pero el señor de los paquetes, que no lo ha advertido, se encuentra ya lejos. Reintegrado a la veredu, le obstruye el paso la mujer que vuelve precedida por los tres niños tomados de las manos. Este nuevo contratiempo le ocurre frente a la puerta de un bar, resolviéndolo a entrar en él.

Es un salón estrecho y largo con cuatro hileras de mesitas y se encuentra desierto. En el fondo, frente al mostrador, dos "mozos" doblan parsiomoniosamente pequeñas servilletas de papel. Otro, un japonés magro y ágil, acude trayendo al parroquiano el consabido vaso con agua helada, y, mudo y sonriente, espera que le ordene la consumisión. El hombrecito duda antes de hacer el pedido. Finalmente, como su deseo es impreciso y la escena se prolonga, opta por lo que, puesto por la costumbre ante sus ideas, le eclipsa las otras cosas entre las que no se **decide su elección: ¡"un** café"!

Las negras manecillas del reloj que [illegible] una de las paredes del bar están por encontrarse en lo alto de la esfera. Se aproxima la media noche. La calle se ha quedado desierta. El hombrecillo mira hacia afuera distraídamente. Los japoneses, impasibles, siguen su monótona tarea.

De pronto repercute en el salón casi desierto un gran ruído. Es como si se hubiera iniciado la ejecución de una dislocada partitura de "jaz", a cargo de fantástica banda, en la que la zona portuaria finge la presencia de saxofones con el bronco mugir de las sirenas de los barcos anclados; el centro forma la imaginaria batería con taponazos y carcajadas; los arrabales redoblan, a tiros, sonoros tambores, y, dando música al conjunto de ruídos, transmitida por los hilos telefónicos, percibiéndose apenas, gime, como cuerda de violín que levemente roza el arco, la nota melancólica que brota del recuerdo de otras fechas, en torno a las mesas familiares...

Poco a poco se ha ido acallando tanto bullicio. El bar ha vuelto a sumirse en el silencio. Pero hete aquí que se hace presente otro parroquiano. Es un hombre ya entrado en años pero que denota gran reciedumbre en toda su estructura. Viste en forma un tanto chocante, por lo inarmónica. Del conjunto de su indumento se destacan los lucientes zapatos color "marrón" y la corbata negra. El nuevo personaje toma asiento frente a la vidriera. Se repite la escena del "mozo", y el hombre ordena que le traigan un jerez. Cuando se lo sirve pide que le dejen la botella.

Evidentemente el recién llegado no ha reparado en el hombrecito, sentado un par de mesas detrás suyo pero éste, en cambio, le dedica toda su atención. No lo conoce, no recuerda ni tan sólo conocer a alguien que se le parezca. Pero, ello no obstante, se siente ligado a él por un fuerte lazo. Y es que piensa que este hombre que ha buscado refugio en el bar, debe padecer su mismo mal: la soledad.

Tiene la certeza de no haber errado al calificar a su vecino. Esto lo da por cosa segura. Pero no le basta. Quiere llegar a un conocimiento mayor, más íntimo del hombre para entonces realizar una idea que se le ha ocurrido.

Empieza a analizarlo en todos los detalles exteriores: ha pedido jerez; debe ser español. Sí, y, quizás, almacenero. Recuerda que una vez, en un taller de sombreros, el maestro le preguntó a un aprendiz por determinado cliente, y como las señas no bastaban al chico para recordarlo, cogió un sombrero y colocándolo a la altura en que calculaba **poseía su dueño la cabeza** preguntó: ¿lo ves debajo del sombrero? Rápidamente, como si en realidad viera al hombre en cuestión, contestóle afirmativamente. Ahora, para llegar a la certeza de no equivocarse respecto a la profesión del nuevo parroquiano, el hombrecito repite imaginariamente la experiencia del taller de sombreros, poniéndolo delante un supuesto mostrador. El resultado responde al cálculo, pues le parece verlo actuando en el ambiente que le ha creado. Ya cree saber a que se dedica el desconocido. Le falta averiguar el motivo de su soledad. Este nuevo interrogatorio encuentra respuesta en la corbata negra: hay una mujer recientemente muerta en la vida de este hombre.

El último descubrimiento reaviva en lo íntimo del hombrecito viejos dolores: en la historia de su vida de hombre no hay ninguna mujer, ¡ni siquiera muerta!... ¿La madre? No, tampoco. Eso queda muy en su niñez, y su pensamiento, cuando vuelve hacia ella, se asocia con el recuerdo del orfelinato.

Pero es noche de año nuevo. Aún parecen cirse el eco de las campanas lanzadas a rebato, invitando a la alegría. Y ahí está ese otro hombre, para quien seguramente en esta hora el mayor dolor es el de la soledad. ¿Por qué no ir a su encuentro e invitarlo a llenar el mutuo vacío, con una botella descorchada y repleta?

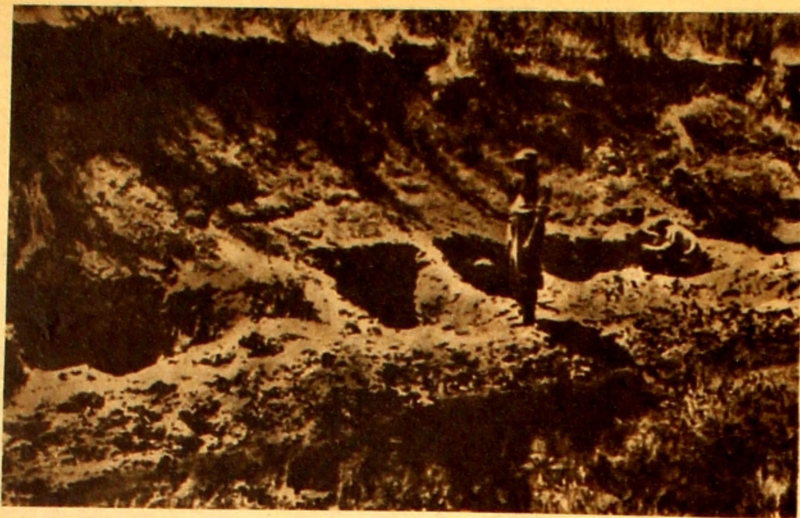
La idea se le ocurre muy humana y en caso de haber partido del desconocido la iniciativa la habría aceptado alborozado. Lo mismo quizá piensa el hombre que ahora fuma despaciosamente, y sólo por timidez no se lo ha propuesto. Esta reflexión termina por quebrar su duda y se alza del asiento, encaminándose hacia el desconocido.

En ese preciso instante el hombre que está frente a la vidriera se pone de pie y sale, sin reparar en el que se le aproxima. La escena se ha desarrollado en un par de segundos, no dándole tiempo al hombrecito para que llegue con su invitación. Y ahí se queda, inmóvil, anonadado. Reacciona y va a seguir al hombre que se aleja. Más, totalmente vuelto a la realidad, piensa en lo ridícula que sería ahora su actitud, y como nota que desde el fondo del bar lo están observando con extrañeza los japoneses, se sienta en la silla que acaba de quedar vacía. Siente entonces que una gran angustia le oprime la garganta, mientras el labio inferior le tiembla. Repentinamente se le nublan los ojos y al punto recobra la vista, notando que todo lo que mira se le presenta lleno de destellos...

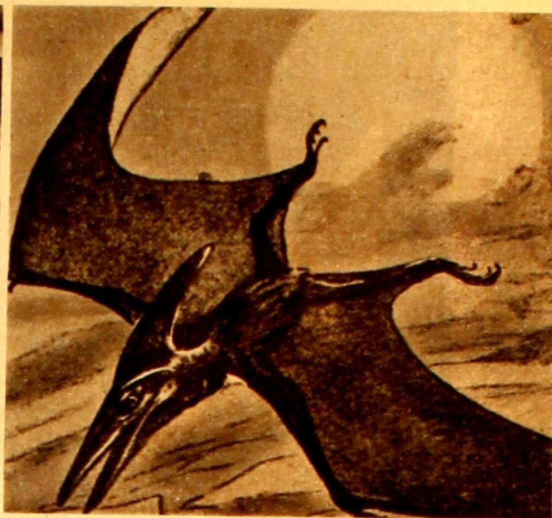
Pasan dos muchachones por la acera. Uno ve a ese extraño, de mezquina figura ridícula, que llora mirando una copa vacía, y le dice a su acompañante: mirá, che: ¡con qué borrachera está festejando ése el año **nuevo...!**

Juan Carlos Lier.

Rosario (Argentina) febrero 1945.



EXCAVACIONES PRACTICAS EN LA CAÑADA DE LOS BURROS DEL DEPARTAMENTO DE CERRO LARGO, EN DONDE ABUNDAN LOS EXQUISTOS FOSILIFEROS QUE CONTIENEN GRAN CANTIDAD DE RESTOS DEL MESOSAURO, PARTICULARMENTE VERTEBRAS, COSTILLAS Y DIVERSOS ELEMENTOS ESQUELETARIOS AISLADOS. HASTA EL PRESENTE NO SE HA PODIDO OBTENER NINGUN CRANEO DE ESTE SINGULAR Y PRIMITIVO REPTIL DE HABITOS ACUATICOS.



EL PTERANODON, UNO DE LOS MAS COLOSALES REPTILES FOSILES ADAPTADOS PARA EL VUELO. LA ENVERGADURA DE SUS ALAS SUPERA LOS 6 METROS Y LA CABEZA DE ESTE PRODIGIOSO ANIMAL TIENE MAS DE 1 METRO DE LONGITUD.



RECONSTRUCCION GRAFICA DEL MESOSAURO, QUE PERMITE APRECIAR LA ADAPTACION ESPECIALIZADA PARA LA VIDA ACUATICA DE ESTE EXTRAORDINARIO Y PEQUEÑO REPTIL. LOS MIEMBROS ANTERIORES TRANSFORMADOS EN VERDADERAS ALETAS; LOS MIEMBROS POSTERIORES ACTUARIAN PREFERENTEMENTE PARA CONTRABALANCEAR AL CUERPO CUANDO EL ANIMAL NADABA, Y LA COLA ACTUARIA COMO TIMON, DADA SU CONFIGURACION APROPIADA.

REPTILES DE LOS TIEMPOS PRIMARIOS Y SECUNDARIOS DEL URUGUAY

EN la evolución del mundo biológico, particularmente puesta de manifiesto en forma admirable y sorprendente a la vez por las investigaciones paleontológicas, los reptiles juegan, sin lugar a dudas, un papel preponderante y de especial significación, ya que es innegable que esta



VISTA DE UNO DE LOS ESQUELETOS MAS COMPL[illegible] GRANDES DEL MESOSAURO HALLADO EN EL BRAS[illegible] LONGITUD DE ESTE REPTIL CARNIVORO NO EXCED[illegible] CENTIMETROS, DE LOS CUALES LA QUINTA PAR[illegible] RRESPONDEN A LA CABEZA, ALARGADA, ESTRECH[illegible] PUNTIAGUDA.

singular clase de vertebrados primitivos sirvió de tronco común directo a las aves y a los mamíferos, es decir, a todos los vertebrados superiores.

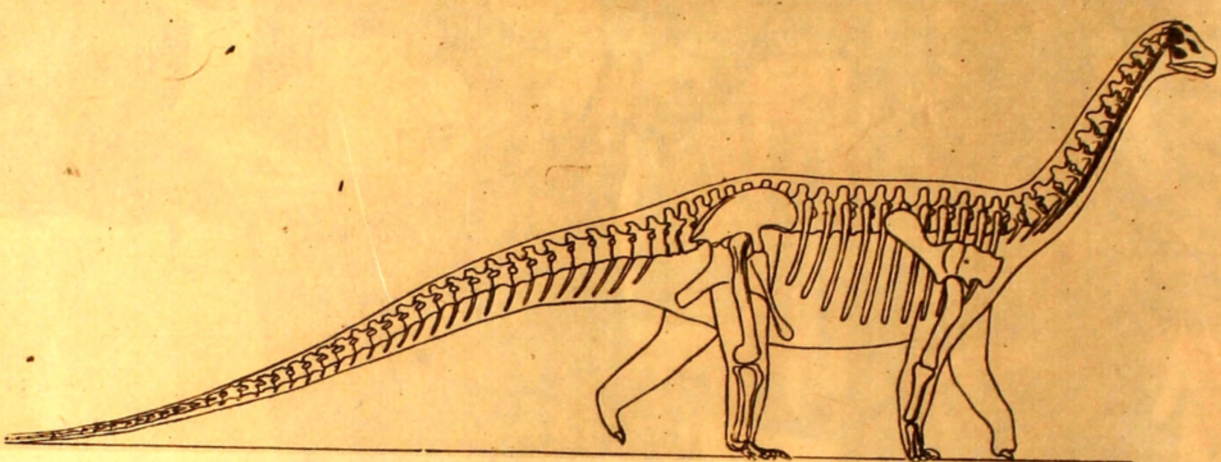
Ya en las últimas páginas del primer capítulo del más interesante e instructivo libro que escribir se pueda sobre la Naturaleza, La Historia Evolutiva de la Tierra, se encuentran las primeras referencias acerca de los reptiles; en efecto, ellos hacen su aparición en el pérmico que, como bien se sabe, abarca los últimos tiempos de la era primaria o paleozoica, llamada también era de la Vida Antigua; logran su apogeo en el transcurso de la segunda mitad de la era secundaria o mesozoica, era que con toda justicia puede ser considerada como el reinado de los reptiles para en seguida empezar a declinar en la era terciaria o cenozoica, que constituye el reinado de los mamíferos.



EL DIPLODOCO, UNO DE LOS MAS POPULARES ENTRE LOS ENORMES DINOSAURIOS. SUS RESTOS ABUNDAN EN LOS SEDIMENTOS CORRESPONDIENTES A LOS ULTIMOS TIEMPOS DE LA ERA MESOZOICA DE ESTADOS UNIDOS. ESTA FOTO CORRESPONDE A LA ESCULTURA EN TAMAÑO NATURAL EXISTENTE EN EL PARQUE DE HAGENBECK DE HAMBURGO. EL DIPLODOCO TIENE UNOS 30 METROS DE LONGITUD Y 6 METROS DE ALTURA Y SU CABEZA NO ES DE TAMAÑO MAYOR A LA DE UN CABALLO ACTUAL.

De ahí que la fauna actual de reptiles —cuya variedad aumenta sensiblemente a medida que nos vamos acercando al ecuador—, sea relativamente pobre en diversidad de formas y resulte muy reducida si la comparamos con las faunas de los tiempos anteriores, particularmente con las de los tiempos mesozoicos, en las que florecieron una extrema riqueza de formas verdaderamente prodigiosas, con diferentes grados de evolución y con las más variadas adaptaciones a distintos géneros de vida: marcha, salto, natación, vuelo, reptación, etc., presentando cada una de estas formas especializadas, modificaciones correlativas muy profundas, no sólo en su morfología externa, sino también en su constitución esqueletaria.

En la Paleozoología Nacional ya se cuenta con diversos representantes de varias de las formas bien especializadas y totalmente extinguidas de reptiles, no sólo de las más antiguas, como el mesosauro, sino también de las intermedias, como el uruguaysuco, y de las más evolucionadas, como los gigantescos dinosaurios del cretácico del Río de la Plata.



RECONSTRUCCION DEL ESQUELETO DEL TITANOSAURO. LA LONGITUD DE ESTE IMPONENTE ANIMAL SUPERA LOS 40 METROS, Y LA ALTURA SE APROXIMA A 8 METROS, SIENDO SU PLAN DE ORGANIZACION ESQUELETARIA, ADECUADO PARA LA MARCHA CUADRUPEDA.

El mesosauro, reptil de conformación bien primitiva y con una adaptación acentuada para la vida acuática como lo evidencia su característica constitución esqueletaria, vivió en el período pérmico y sus restos fósiles son abundantes en los esquistos de naturaleza bituminosa, llamados de Iraty y que constituyen la base de las capas de Melo en el Departamento de Cerro Largo.

Este pequeño reptil, cuya longitud no superaba el medio metro, presenta el sistema dentario sin diferenciación alguna y formado por numerosos dientes aciculares, que expresan bien a las claras el régimen carnívoro en este interesante animal que es considerado como una de las formas originarias de los grandes reptiles marinos que poblaron los mares de los tiempos mesozoicos, como el plesiosaurio. Los restos fósiles del mesosauro son muy comunes en el Brasil y Africa Meridional.

El uruguaysuco, pequeña especie de cocodrilo primitivo, cuya longitud apenas excedía de 1 metro y cuya organización con ser primitiva, muestra un gran adelanto evolutivo sobre el mesosauro, era un reptil de hábitos esencialmente terrestres y que presentaba el cuerpo cubierto de pequeñas placas de conformacion y tamaño muy variables.

Los restos fósiles del uruguaysuco abundan en las llamadas areniscas de Guichón, correspondientes a la localidad de ese nombre del Departamento de Paysandú, conociéndose dos especies que se distinguen particularmente por el sistema dentario, que no sólo varía en el número de sus elementos, sino también en la configuración de los mismos.

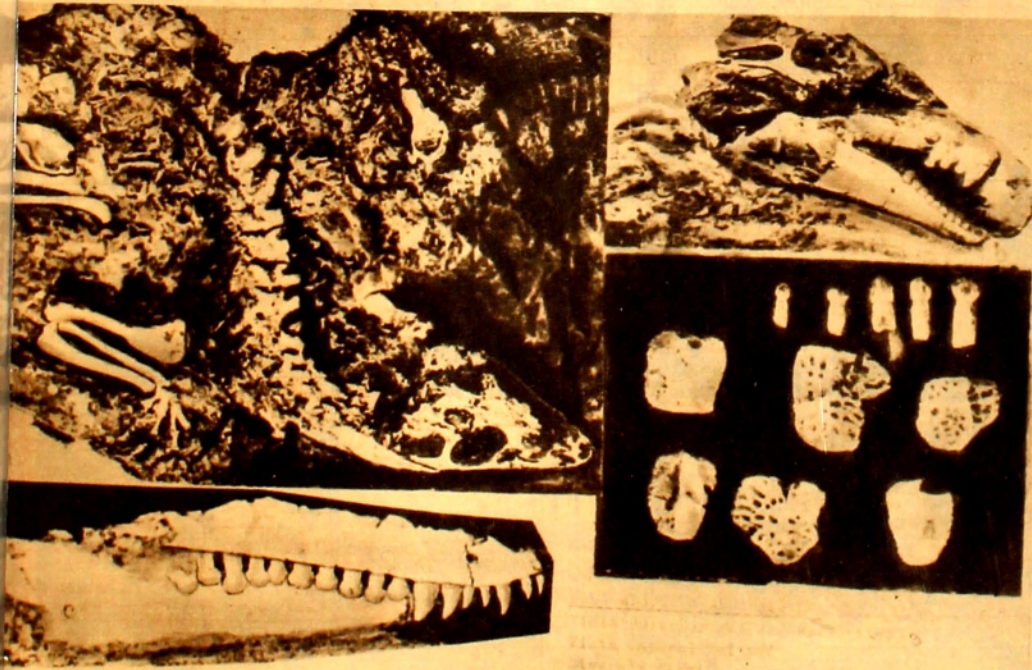
Por fin, también en los sedimentos cretácicos de diversos Departamentos de nuestro país, Soriano, Río Negro, Pyasandú, Durazno, etc., son relativamente frecuentes los hallazgos de fragmentos, más o menos grandes, de varias piezas esqueletarias aisladas y muy silicificadas, correspondientes a los Dinosaurios, gigantescos reptiles terrestres, completamente extinguidos, que fuera de toda duda son los animales más grandes que han existido en el amplio escenario terrestre, y al lado de los cuales, los mayores mamíferos terrestres vivientes, como los elefantes (véase Suplemento Nº 634), y aún los más colosales mamíferos extinguidos, como los Gravígrados (véase Suplemento Nº 625) y los Desdentados Acorazados (véase Suplemento Nº 618) de nuestro Pampeano, resultan verdaderas formas enanas.

Hasta el presente se han podido identificar 4 de las especies más imponentes y mejor conocidas de los Dinosaurios del Sur de la República Argentina, algunas de las cuales tienen más de 40 metros de longitud y 8 metros de altura, caracterizándose preferentemente por la cabeza exageradamente pequeña, el cuello muy largo, al igual que la cola, y los miembros anteriores y posteriores de gran robustez y casi sin mayores diferencias; vale decir, con una conformación bien especializada para la vida terrestre.

Considerando en conjunto a esta primitiva, pero no por eso menos maravillosa clase de vertebrados inferiores, podemos afirmar sin temor alguno que ella ha cumplido ya en forma admirable la transcendental misión que le estaba reservada en el amplio horizonte de la evolución biológica, encontrándose, por lo tanto, en la fauna viviente, en un franco camino descendente que, poco a poco, la llevará lenta, pero irremediablemente, a su fín, a su total extinción.

Pero es natural que de tal extinción no seremos testigos presenciales nosotros ni ninguna de las muchas generaciones sucesivas a la nuestra, pues debemos tener siempre presente que en estos casos la Naturaleza no obra bruscamente, sino que lo hace paulatinamente, paso a paso, de manera que el transcurso de las modificaciones previas a la supresión total, se operan en lo que bien podríamos llamar tiempos geológicos, o lo que es lo mismo, en tiempos de duración fantástica si los relacionamos simplemente con la breve Historia de la Humanidad.

Rodolfo Méndez Alzola
Doctor en Ciencias Naturales



EL URUGUAYSUCO, INTERESANTE COCODRILIANO DEL CRETACICO DE NUESTRO PAIS, CUYA LONGITUD PUEDE ALCANZAR 1 METRO 20, TENIENDO EL CRANEO 17 CMS. — A) VISTA GENERAL DEL ESQUELETO (ESPECIMEN TIPO); B) VISTA LATERAL DEL CRANEO; C) VISTA DE LA DENTADURA SUPERIOR, EN LA QUE SE OBSERVA UNA MARCADA DIFERENCIACION DE SUS ELEMENTOS; D) DIVERSOS DIENTES ESPATULIFORMES Y ALGUNAS DE LAS PLACAS IRREGULARES QUE CUBRIAN EL CUERPO DE ESTE IMPORTANTE ELEMENTO DE LA FAUNA ERPETOLOGICA



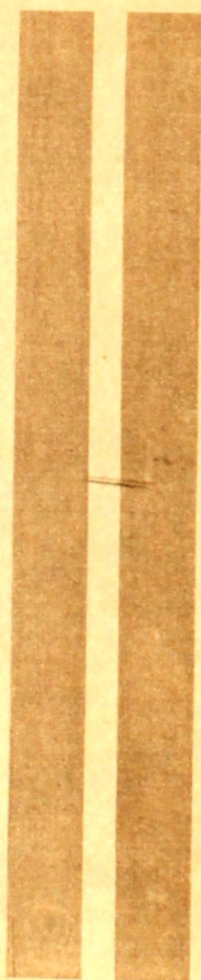
EL PLESIOSAURO, REPTIL MARINO DE PROPORCIONES GIGANTESCAS, FORMA QUE SE SUPONE DERIVA DEL ANTIGUO MESOSAURO. SUS RESTOS SON COMUNES EN LOS SEDIMENTOS CRETACICOS DE INGLATERRA, ETC., Y LA CONFORMACION DE LOS MISMOS, EXPRESA TRATARSE DE UN ANIMAL DE PRESA Y DE GRAN RESISTENCIA PARA LA NATACION.



"LA LUZ QUE AGONIZA"

Con gran éxito continúa exhibiendo Cine Metro, la producción dramática M. G. M. con diálogos en castellano "La luz que agoniza". La actriz sueca Ingrid Bergman, que ha obtenido el primer premio de la Academia por su labor en esta película, aparece junto al actor francés Charles Boyer y Joseph Cotten.

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA





LA LUNA HA CONVERTIDO EN UN SERENO ESPEJO DE PLATA EL APACIBLE CAUDAL DEL SOLIS CHICO, EN "PARQUE DEL PLATA", PARAISO DEL MUNDO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL JARDIN DE LA MUERTE

















